

BARCELONA, CIUDAD DE CONFLICTOS Y CONGRESOS

Publicamos a continuación la carta de doña Guiomar Eguillor, que hace referencia al trabajo "Ciudad de conflictos y congresos", en el que, a causa de una lamentable errata de imprenta, se cambió el sentido del artículo, hasta el punto de provocar la lógica respuesta de doña Guiomar Eguillor.

Señor Director, le escribo ateniéndome al derecho de réplica, pues creo que en el artículo «Ciudad de conflictos y congresos», de M. Vázquez Montalbán —núm. 603 de su revista—, existe una equivocación que me afecta directamente.

En efecto, al citar el nombre de la revista contra la que recurría a Magistratura del Trabajo por supuesto despido improcedente, M. Vázquez Montalbán, en vez de dar el nombre real de la revista —«Bel»—, emplea el título imaginario de «Mensual del Corazón» (que puestos a inventar podría haber sido el de «Mujer y Política», por ejemplo).

A mi parecer, esta «equivocación» no gratuita (me consta que mi abogado, el señor Gil Matamala, le entregó el Acta del proceso y que M. Vázquez Montalbán habló directamente con el mismo director de la revista, el señor Alberto Pascual) encubre la intención de trivializar el problema y reducirlo a dimensiones anecdóticas, asimilándolo a la opinión despectiva y generalizada sobre «el submundo del corazón», el cual responde a unas frustraciones reales de la mujer manipuladas por el sistema a través de este vehículo y que así queda reducido a una expresión folklórica y «camp».

Por otra parte, también me afecta y me sorprende que uno de los periodistas «serios» de la revista española «seria» utilice este tonillo irónico y distanciado, que parece ser está de moda, con el que desvirtúa un problema laboral que considero realmente serio, y que también le afecta a él directamente como periodista.

Atentamente le saluda ■
GUIOMAR EGUILLOR (Barcelona).

DÍA DEL LIBRO: LA FIESTA DE LA APERTURA

NO sé si sabré explicarme. No sé si es transmisible la sensibilidad de un periférico. Pero trataré de hacer una enumeración de estupores que atesoro en estas últimas semanas. El señor ministro de Información y Turismo cita a Maragall en un discurso aplastantemente liberal (en el mejor sentido de la expresión) y se deja fotografiar con una barretina sobre su poderosa cabeza de notario y registrador de la Propiedad. Citar a Maragall es una pista importante. Cuando ha habido ministros abiertos, han citado a Maragall; cuando han sido cerrados, han citado a Verdguer. Y no es que Maragall sea de izquierdas y Verdguer de derechas. Es como un código de señales que tienen los políticos de la situación, y a las señales hemos de atenernos.

En cambio, lo de la barretina sí es un techo, un auténtico techo que no se había alcanzado, creo, ni cuando Alcalá Zamora vino a Barcelona y salió al balcón de la plaza de San Jaime, junto a Maciá. Con ese simple gesto, Pío Cabanillas ha dado más satisfacciones al público catalán que todos los ministros de Información y Turismo juntos, entre otras cosas, porque bien pocas satisfacciones le habían dado. En el discurso pronunciado por el ministro en el Consejo de Ciento sobre el Día del Libro, había un interesante contenido con respecto a la tolerancia cultural e informativa en general, con respecto a la filosofía de la comunicación social y con respecto al papel de la «culturas regionales». Maravillaba que las palabras del discurso no sirvieran para aturdir o enmascarar, sino para comunicar, exactamente eso, comunicar evidencias, propósitos, posibilidades e impotencias.

Segundo motivo de estupor. Me enteró que el señor De la Cierva ha leído el artículo que un servidor dedicó a las dificultades de Manuel Gerena para cantar en España, que además ha tenido en cuenta una conversación con Comín (Alfonso Carlos) sobre el mismo tema y que, como consecuencia, Manuel Gerena ha cantado en Barcelona, y el director general hará todo lo posible para que cante en el resto de España. Esta noticia llega enturbiada por la medida que se ha tomado en Valencia de que Raimon no cante en un próximo festival en compañía nada menos que de Paul McCartney, el ex «beatle». Y es que un director general también tiene sus dificultades, sobre todo

en un caso como el de Valencia, donde las prohibiciones a actos culturales se han convertido en la regla, y la permisión, en excepción.

Tercer motivo de estupor. Día del Libro. En las calles de la ciudad, más libros y flores que nunca. Un auténtico festival de niños, en sus filas colegiales, deambulando entre los tenderetes, con

caritas de locos pequeñitos, con muchas posibilidades de alcanzar nuestra estatura y nuestra locura adulta. Y en los tenderetes, libros impensables, como las «Memorias» de Neruda, los poemas completos de Raimon, con prólogo de Sacristán (Manuel); el «Libro de Manuel», de Cortázar; «Las cuatro tesis filosóficas de Mao», «La penetración norteamer-

Al saludar con la barretina, Pío Cabanillas ha dado más satisfacciones al público catalán que todos los ministros de Información y Turismo juntos.



ricana», de un servidor, que ha viajado de despachos editoriales a oficiales a lo largo de casi cuatro años de parto; una preciosa «Historia de Catalunya» para niños escrita por Oriol Vergés, varios libros del prohibidísimo Candel, como la ya famosa «Carta a un empresario español»; una «Guía secreta de Barcelona», de José María Carandell, que es un buceo por el mundo de la Barcelona de «... los ahorcados», que también supo ver Cervantes, a la par que la Barcelona «archivo de la cortesía»; «La Catalunya pobre o la Cataluña agrícola y subdesarrollada en un insólito espejo», un libro de Barral Editores sobre el heterodoxo Miguel de Molinos, mal visto en el país desde que don Marcelino le dejara para el arrastre.

Y lo impresionante es que este año se han vendido más libros que nunca, como si el alliciente de la apertura hubiera estimulado el apetito del lector. Y es cierto. Editar un libro es propiciar un acto de comunicación, y si algo conspira contra la comunicación, es la desconfianza del público a la libertad con que ha sido elaborado el comunicado.

Donde se habla de apertura y apretura

En todas las conversaciones de alto nivel editorial y cultural (a veces no es lo mismo) en las que he participado como espectador y protagonista del Día del Libro, el tema de la apertura dominaba. Común el recelo, por lo que va a durar. Común la sorpresa, por lo difícil que es ligar la evidencia de que ha subido el techo de la tolerancia en materia cultural e informativa y que, en cambio, en otras materias los techos han bajado hasta la estatura de buhardilla, sótano y más abajo todavía. Hay ganas de creer de que asistimos al primer paso, primer e insuficiente paso normalizador. Pero la fórmula secreta que guía esta operación es de difícil hallazgo.

Mientras tanto, en discursos y declaraciones se recuerda el pasado. Lo cortés no quita lo valiente, pero los asuntos públicos rara vez dan la razón a este dicho. El público, espléndido, largo, ancho, florista y librero que circulaba por las calles de Barcelona, entre la tibieza primaveral de la mañana, creía desfilar por el ca-

mino del futuro, no por el del pasado. Y aunque pueda sostenerse la eficacia de alternar la cal con la arena, a la larga puede provocar un escepticismo más peligroso que el que se tenía en el punto de partida.

Tal vez, simplemente la fórmula que se nos esté aplicando responda a la filosofía de don Sebastián Auger, ampliamente explicada en su libro «La empresa española como problema político», también novedad del Día del Libro. Dice el señor Auger que «... en cultura hay que ser audaz; en política, prudente, y en economía, revolucionario» (en el sentido empresarial del adjetivo). Pero si la audacia puede ser la nota dominante en la actual programación cultural (al menos con respecto a posteriores recelos y usuras), no es prudencia la virtud que uno aplicaría a la gestión política, sino un encastillado deseo de ganar tiempo, no se sabe para qué, no se sabe para quién.

Se toman posiciones. Eso sí. El señor Areilza presentó un libro de su correligionario barcelonés Santiago Nadal, en el que las llaves del «Matarile ríe ron» se sitúan en manos de la futura monarquía. El señor Eduardo Tarragona dice ante los empresarios de Tarragona cosas tan inauditas antes de ayer como que es preferible poner a «toda la izquierda» y a «toda la derecha» en la legalidad que mantener el oscurantismo de la clandestinidad. Tarragona no hacía más que seguir el principio de Bismarck: mientras la izquierda fue débil, la proscrito; cuando fue fuerte, prefirió tenerla enfrente, a la luz del día.

La curiosidad por el pasado, el presente y el futuro, dentro del límite de estos treinta y cinco años, es la temática dominante en los libros punta de la gran fiesta.

La gente quiere saber, porque quiere participar, interpretar su destino con pleno derecho y responsabilidad. No sólo leyendo se adquiere ese derecho y esa responsabilidad, y la política de apertura informativa y cultural puede quedar tan desasistida de todo lo demás como quedó desasistida la Ley Fraga de 1966. El poder necesita base política, y la base política se sublima de la base social. Y ahí está el quid, porque las gentes, pequeños locos o grandes locos, andaban por las calles en una muda manifestación en pro de la apertura; la llevan encima, es suya. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

¿Va Vd. a Bruselas?

Venga con nosotros. Hemos aumentado considerablemente nuestra frecuencia de vuelos:

Desde Madrid - Diarios a las 15,15
Desde Barcelona - Diarios a las 19,05
Desde Málaga - 4 vuelos semanales, a las 14,40

(en vigor desde el 1 de abril)

Si piensa Vd. salir para Bruselas, nos está leyendo en el momento oportuno: nuestros vuelos a Bruselas son ya diarios. Si desea conocer una de las ciudades más fascinantes de Europa venga también a Bruselas. Le esperan siglos de tradición histórico-artística, inmortalizados en el milagro gótico y en el pincel de Rubens. En Bruselas hallará también el más sugestivo ambiente turístico: restaurantes típicos donde degustar las delicias de la gastronomía belga; atractivas tiendas donde efectuar originales compras. Y un alegre «Brussels by night».

En el aspecto económico, y como sede del Mercado Común y de numerosos organismos internacionales, Bruselas abre al hombre de negocios las puertas de nuevos e interesantes mercados.

Venga con SABENA a Bruselas. Como belgas, somos los más indicados para llevarle. Muchos de nuestros pilotos son, de hecho, bruseleses. Nadie como ellos para conocer la ruta del regreso a casa.

(Si proyecta Vd. seguir viaje desde Bruselas, SABENA le ofrece también frecuentes y rápidos enlaces con todo el mundo.)

Consulte a su Agencia de viajes o a las Oficinas de Sabena:
MADRID: Av. José Antonio, 88 - Tel. 241 89 05 • BARCELONA:
Paseo de Gracia, 78 - Tel. 215 47 32 • MÁLAGA: Pje. José
Pizarro, 6 (TORREMOLINOS) - Tel. 38 68 66.

GO BELGIAN



líneas aéreas internacionales de Bélgica